



«La Incomodidad del Gran Escritor»

Por Carlos Labbé

Lo primero que debía hacer era advertir al lector que estas palabras sobre *Al silencio*, el tercer volumen autológico de la obra poética de Gonzalo Rojas publicado por la Biblioteca Nacional, iban a tener como punto de partida una incomodidad ante la figura pública del poeta publicitado como el artífice de la sensualidad de cantón, apoyado por la falsedad de la edición de los libros de mesa de centro que hicieron. Hasta podía permitirme adjetivos agresivos y preguntas: bellera, poesía, turismo. Por incomodidad quiero decir ese insoslayable rechazo que provoca hallarse de pronto ante una página de una revista de mujeres exóticas en la que aparece una fotografía de estudio de Gonzalo Rojas bien maquillado y tumbado sobre el cubrecamitas de pluma de una cama de cuatro plazas en un dormitorio minimalista, declarando lo regias que son las mujeres chilenas. Pero no.

Al fin y al cabo sentía la necesidad de aproximarme a una crítica honesta de Rojas

en sus definitivas. Me aboqué al libro despojado de toda relación cultural inevitable. Intenté leer, en una primera sentada, pero me interrumpían las límpidas fotografías de paisajes marinos y naturalezas susurrantes de Mariana Matthews y Claudio Bertoni. Bellas, sí. Estilizadas, sí. "Pero el hombre, ¿dónde estuvo?" El problema está en que el objeto, de prolija impresión y un diseño que casi no molesta a la lectura, se presenta como un libro de poesía de Gonzalo Rojas. Pero no lo es.

El descubrimiento alimentó mi incomodidad: se trataba de una interpretación más de la poesía de Rojas, de una apropiación indebidamente transparente, esta vez no de una torpe revista, ni tampoco de quienes nunca lo han leído pero lo respetan porque tiene más de sesenta años, sino del Estado, a través de las ediciones de la Biblioteca Nacional. El Estado de Chile pretendió, en estos tres volúmenes "de lujo", filtrar la obra literaria de Gonzalo Rojas y reducirlo a objeto de de-

corato; creen que los escritores grandes deben ser disecados primero, hasta que no quede más que una caricatura de su obra, para que la poste los críticos y los adore después. Así Neruda, poeta del caldillo de congrio, así la Mistral, poeta de los picorecitos de niño, Palma poeta de los poetas que bajaron del Olimpo, y Rojas de las muchachas en falgar inmemorial.

Empero, cuando ya me acostumbré a esta incomodidad, pude al fin leer. Me olvidé de fotografías y papeles transparentes, me olvidé del sintético sonido de agua que abre el compact disc en que Rojas lee y comenta, lamentablemente, sus poemas. Todo ese brillo artificial con que el poeta ha querido rodearse, entendiéndolo, es fragmento de esa estrepitosa contradicción que resuena en cada una de sus imágenes: "Me obstino en ver a los otros con mis ojos vacíos", anuncia. Y luego "vera los otros a través de sí mismo". Es el mérito de la literatura, un juego de espejos, sí, pero que trasciende del acto de leer.

"La incomodidad del gran escritor" [artículo] Carlos Labbé.

Libros y documentos

AUTORÍA

Labbé, Carlos, 1977-

FECHA DE PUBLICACIÓN

2002

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

"La incomodidad del gran escritor" [artículo] Carlos Labbé.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile